



Notas informativas de la ciudad

Daimiel y su Hermandad de Labradores y Ganaderos

El auge que en el nuevo Estado español han adquirido las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos y la estrecha relación que debe existir entre los Institutos Laborales de modalidad agrícola y dichas Organizaciones, nos lleva a reseñar en las páginas de nuestro Boletín Informativo las actividades de una entidad tan fuertemente ligada a los intereses de Daimiel y cuyos miembros, con su Cabildo al frente, nos consta sienten un íntimo afecto por nuestro Instituto, conscientes de la alta misión que está llamado a desempeñar y de la transcendencia de su función educadora y formativa.

Basta recordar aquellos días en que el viejo caserón propiedad de la Hermandad, en la calle de Prim, albergaba a los futuros bachilleres laborales, para dedicar este recuerdo a nuestros viejos y entrañables camaradas, agradeciéndoles la hidalga hospitalidad que dispensaron al recién nacido Centro de Enseñanza Media y Profesional.

La Hermandad de Labradores de Daimiel, con un abolengo y tradición que data de muchos años atrás, está empeñada en un plan general y completo de reparación de caminos, en cuyos gastos invierte anualmente la cantidad de 240.000 pesetas aproximadamente, capítulo importante de un presupuesto que se eleva a 700.000 pesetas poco más o menos.

El sostenimiento de la Guardería rural, con el campechano Aquilino al frente, supone otro grupo considerable de gastos, así como la aportación a la C. O. S. A. de Ciudad Real.

Este año la Sección de Crédito Agrícola ha conseguido un importante préstamo del Ministerio de Agricultura, que ha distribuido entre los 167 afiliados a dicha Sección.

El Tribunal de Conciliación Sindical, las Comisiones de Hacienda, Policía rural, Caminos, Regadíos y Pastos, trabajan activamente, sin desmayos, por un mejoramiento de la agricultura y ganadería daimieleñas, que avanza hacia un puesto de primera fila entre las más destacadas de la Mancha.

Al habla con el Presidente de la Hermandad

«En la Enseñanza Laboral debe concederse gran importancia a la formación práctica de los alumnos.»



puntos de vista en las preguntas que le formulamos:

Espíritu abierto, cordial y afectuoso, don Miguel Herreros Marchán, prestigioso Veterinario y Presidente del Cabildo desde hace cinco años, nos recibe y nos habla con toda franqueza, exponiendo sus

—¿A qué atribuye Vd. el que el porcentaje más elevado de alumnos del Instituto Laboral no corresponda precisamente a los que provienen de familias agrícolas y ganaderas?

—Probablemente se debe a que el agricultor es el profesional que más prontamente encuentra en sus hijos ayuda para las faenas del campo y olvida el proporcionarles una cultura general y especial, sin darse cuenta que redundaría en un gran beneficio para la explotación en que el mismo se desenvuelve.

—¿Cree Vd. que Daimiel reúne condiciones para señalarlo como un «Centro-Piloto» de la Enseñanza Laboral?

—Indudablemente, dada su situación geográfica, la diversidad de cultivos de esta zona —cereales, vid, olivo, algodón, leguminosas, patatas, arroz, etcétera—, el exponente de su ganadería lanar e industrias quesera, de vinos y aceites principalmente, todo lo cual permitiría a los alumnos un conocimiento inte-

gral de las prácticas agrícolas más importantes. Por otro lado, la existencia de la Granja-Escuela, considerada desde el punto de vista de explotación agropecuaria, y su complemento de central térmica y grupo sindical de riegos, hacen de Daimiel un lugar privilegiado para Centro de Enseñanza Laboral de carácter nacional.

—La colaboración que el Instituto Laboral presta a la Hermandad, así como la Granja-Escuela, en la conmemoración de la festividad de San Isidro Labrador. ¿a qué otros órdenes podría extenderse?

—En el orden cultural, organizando enseñanzas especiales para los agricultores. En el orden práctico, estableciendo un servicio de análisis de fertilizantes en el que hallaría el agricultor la garantía que precisa para utilizar los abonos que añade a sus tierras. También sería importante satisfacer la necesidad de un laboratorio enológico, dado el volumen de cosecha que se elabora en Daimiel.

—¿Podrá ampliarse el número de becas concedidas por la Hermandad el pasado año para alumnos del Instituto Laboral, mercedores de esta ayuda económica?

—Dado el espíritu del actual Cabildo, estimo que tomará en consideración esta idea y podremos ampliar el número de becas que hasta el momento viene concediéndose.

—Y para terminar, ¿quiere Vd. exponer alguna cuestión o hacer alguna sugerencia?

—Soy de la opinión de que en la Enseñanza Laboral, sin olvidar la preparación científico-teórica, debe concederse gran importancia a la formación práctica, orientando las enseñanzas de tal modo que se logre del alumno una adaptación a las características peculiares en las que ha de desenvolverse posteriormente su vida.

Aprovechando la ocasión que me brindan las páginas de «Guadiana», quiero señalar el error de esa creencia extendida, referente a los grandes rendimientos agrícolas en Daimiel; únicamente el precio remunerador de los productos agrícolas, puede suponer una defensa de la economía familiar. La realidad es que si el agricultor no sucumbe, es debido a la austeridad con que vive y a su trabajo ininterrumpido, sin contabilizar su salario propio de empresario, pues no alcanzan para eso los beneficios de la explotación de la tierra.

Cumplidos nuestros propósitos, agradecemos al Sr. Herreros sus interesantes manifestaciones.